

APRENDIZAJE DEL PORTUGUÉS EN LA FRONTERA PUERTO SUÁREZ–CORUMBÁ: UNA MIRADA DESDE LA HISTORIA FAMILIAR

APRENDIZAGEM DO PORTUGUÊS NA FRONTEIRA PUERTO SUÁREZ–CORUMBÁ: UM OLHAR A PARTIR DA HISTÓRIA FAMILIAR

LEARNING PORTUGUESE ON THE PUERTO SUÁREZ–CORUMBÁ BORDER: A PERSPECTIVE FROM FAMILY HISTORY

DOI 10.55028/geop.v20i39

Paichadze Svetlana*

Resumen. Este artículo analiza el aprendizaje y uso del portugués en la frontera boliviano-brasileña, centrándose en Puerto Suárez y Corumbá. Desde la frontera como zona de contacto, examina cómo la interacción lingüística y cultural genera capital social y lingüístico que incide en las trayectorias individuales. El estudio se basa en la microhistoria de la familia Álvarez y en entrevistas semiestructuradas a dos generaciones que vivieron en la región entre 1953 y 1985. Los resultados muestran la incorporación progresiva del portugués como recurso de movilidad y adaptación, así como la transformación de la frontera en un espacio flexible de interacción e hibridez cultural.

Palabras clave: frontera, zona de contacto, aprendizaje lingüístico, microhistoria, hibridez cultural.

Resumo: Este artigo analisa o aprendizado e uso do português na fronteira boliviano-brasileira, focando em Puerto Suárez e Corumbá. Considerando a fronteira como zona de contato, examina como a interação cultural e linguística gera capital social e linguístico, influenciando trajetórias individuais. A pesquisa centra-se na micro-história da família Álvarez e em entrevistas

Introducción

Este artículo está dedicado al análisis de los procesos de aprendizaje y uso del idioma portugués en las zonas fronterizas entre Bolivia y Brasil, con un enfoque particular en las ciudades Corumbá y Puerto Suárez. La región se define como una zona de contacto donde tienen lugar interacciones culturales y lingüísticas intensas. Mi investigación parte del supuesto metodológico de que la frontera es, ante todo, una zona de contacto en el nivel individual, donde las culturas y lenguas interactúan incluso cuando la frontera está oficialmente cerrada. Además, sostengo que la vida en estas zonas genera en las personas un capital lingüístico y cultural que influye en sus trayectorias vitales. Al mismo tiempo, señalo que

* Doctora (PhD), Profesora de la Universidad de Hokkaido, svetaalvarez@imc.hokudai.ac.jp. <https://orcid.org/0000-0002-8442-7794>.

semiestruturadas com duas gerações que viveram na região entre 1953 e 1985. Os resultados mostram a incorporação gradual do português como ferramenta de mobilidade e adaptação, e a transformação da fronteira em espaço flexível de interação e hibridez cultural, oferecendo uma perspectiva micro-histórica de fenômenos sociolinguísticos transfronteiriços.

Palavras-chave: fronteira, zona de contato, aprendizagem linguística, micro-história, hibridez cultural.

Abstract: This article examines learning and use of Portuguese along the Bolivian-Brazilian border, focusing on Puerto Suárez and Corumbá. Viewing the border as a contact zone, it explores how cultural and linguistic interactions generate social and linguistic capital shaping individual trajectories. The study centers on the microhistory of the Álvarez family, whose cross-border experiences reveal everyday practices, language strategies, and intergenerational knowledge transmission. Based on semi-structured interviews with two generations between 1953 and 1985, the analysis shows the gradual integration of Portuguese as a mobility and adaptation tool, and the transformation of the border into a flexible space of interaction and cultural hybridity, offering a microhistorical perspective on sociolinguistic phenomena.

Keywords: border, contact zone, language learning, microhistory, cultural hybridity.

quienes han vivido en zonas transfronterizas trasladan la experiencia adquirida a otros territorios e inciden en esos nuevos contextos sociales mediante la incorporación de elementos de su experiencia transnacional.

Se presta atención especial a cómo el portugués fue integrándose gradualmente en la vida cotidiana de los habitantes locales, convirtiéndose en una herramienta de adaptación, movilidad y navegación entre dos espacios culturales y lingüísticos: el boliviano y el brasileño.

El eje del estudio es la microhistoria de la familia Álvarez, cuyos miembros vivieron en esta región y cruzaron la frontera boliviano-brasileña en diferentes periodos. Las narrativas personales y familiares permiten ir más allá del discurso oficial y observar la región a través de las prácticas cotidianas, las estrategias lingüísticas, la transmisión intergeneracional de saberes y las experiencias individuales de vida en la frontera. Así, la historia familiar se convierte en una puerta de entrada para comprender procesos sociolingüísticos más amplios característicos de las zonas transfronterizas.

La base empírica del estudio se compone de entrevistas semiestructuradas con representantes de dos generaciones de la familia Álvarez. Ellos nos cuentan sobre la historia de la familia, tres generaciones que vivieron o frecuentaron la región Puerto Suárez–Corumbá en varios periodos: entre 1953 y

1955, luego desde 1959 hasta mediados de los años 60, y nuevamente a finales de los años 60 y principios de los 70. Una rama de la segunda generación, junto con la tercera generación, residió en Puerto Suárez y visitaba regularmente Corumbá entre 1983 y 1985. La comparación de biografías y experiencias lingüísticas y culturales de estas dos generaciones permite analizar cómo cambió la percepción del idioma portugués y cómo la frontera fue transformándose de una línea rígida de separación a un espacio flexible de interacción cotidiana y de hibridez cultural.

Frontera: ¿barrera o zona de contacto?

Morris-Suzuki, al analizar los procesos de formación de fronteras en el continente euroasiático, señala que “los movimientos a través de los territorios que luego serían divididos por fronteras modernas continuaron durante siglos antes de que esas fronteras fueran trazadas” (Morris-Suzuki, 2010, p. 4-5). Esta dinámica también puede observarse en el continente americano. Las fronteras, incluso entre países con relaciones amistosas, representan siempre una línea potencial de restricción: una línea que puede ser cerrada por uno u otro lado en caso de conflictos políticos, situaciones bélicas o catástrofes naturales o sanitarias, como lo evidenció la pandemia de COVID-19. En tales circunstancias, quienes viven en zonas fronterizas suelen ser los primeros en ser afectados.

La frontera es, ante todo, un producto del Estado, que establece sus límites a través de mecanismos legales y administrativos. Sin embargo, en las regiones fronterizas estas delimitaciones a menudo no se corresponden con las prácticas sociales reales ni con las identidades culturales de la población local. A pesar de su función divisoria, las fronteras también son “zonas de contacto”. El término “zonas de contacto” fue utilizado por primera vez por Mary Louise Pratt. Según ella, estas “zonas de contacto” son “espacios sociales donde las culturas se encuentran, chocan y se enfrentan entre sí, a menudo en contextos de relaciones de poder profundamente asimétricas” (Pratt, 1991, p. 34). Pratt formuló originalmente este concepto en el contexto del análisis de prácticas artísticas y literarias. Sin embargo, en los últimos años el concepto está usado también en estudios dedicados a las regiones fronterizas y a las interacciones transfronterizas (véase Mendoza, 1994; Ryazantsev; Garibova, 2021). En mi investigación, también considero la frontera como una zona de contacto, entendiendo que la interacción en estos espacios puede adoptar diversas formas: cooperación, conflicto o restricción. Los habitantes de zonas fronterizas suelen estar más próximos, en términos culturales y sociales, a la población del otro lado que a quienes residen en regiones más alejadas dentro de su propio país.

Este fenómeno se observa de manera particular en la frontera entre Puerto Suárez (Bolivia) y Corumbá (Brasil), caracterizada por la convivencia pacífica, el interés mutuo – incluido “el objetivo comercial más importante entre ambos países, así como un puerto fronterizo para el tránsito de mercancías bolivianas hacia el Atlántico y brasileñas hacia el Pacífico” (Alfonso *et al.*, 2025, p. 5) – y por una dinámica de cooperación económica que se manifiesta en flujos migratorios en momentos históricos clave.

En estas zonas, la movilidad adopta múltiples formas: desplazamientos diarios por motivos laborales o comerciales, migraciones estacionales, mudanzas definitivas seguidas por visitas familiares, así como la presencia de empleados en empresas binacionales y, en contextos de paz, de personal militar en ambos lados.

La situación lingüística en contextos fronterizos merece atención especial. Incluso cuando las fronteras están cerradas, si existen relaciones estables y familias mixtas, el contacto lingüístico tiende a persistir. Por ejemplo, en la isla de Sajalín – zona limítrofe entre Japón y la URSS –, tras la Segunda Guerra Mundial y el cierre de la frontera, continuó el interés por la lengua japonesa. Muchas personas escuchaban emisoras de radio japonesas como medio para mantener el contacto cultural y, en algunos casos, para enseñar el idioma a sus hijos (véanse Paichadze, 2022).

En los últimos años ha aumentado el número de estudios dedicados a los procesos migratorios y la situación lingüística en la región Puerto Suárez–Corumbá. Estos trabajos abordan fenómenos como el multilingüismo, el uso cotidiano del “portuñol” y las prácticas culturales transfronterizas (véanse, por ejemplo, Mancilla Barreda 2017; Mancilla; Maciel, 2021, entre otros).

Así, aunque la literatura académica ha comenzado a abordar cada vez con mayor frecuencia la idea de la frontera como zona de contacto, la mayoría de estos estudios se centran en procesos a nivel macro, como la formación de corredores económicos o el desarrollo de vínculos políticos e institucionales.

El presente estudio se enfoca en el nivel micro y analiza la influencia que ejerce la vida en zonas fronterizas sobre las prácticas cotidianas y la identidad de las personas. Se plantea que los habitantes de estas zonas, independientemente del grado de involucramiento consciente en interacciones transfronterizas, inevitablemente experimentan una influencia cultural y lingüística proveniente del otro lado. Los mecanismos de esta influencia pueden variar: desde el aprendizaje directo del idioma hasta la adopción indirecta de modelos culturales a través del comercio, las redes familiares y los contactos sociales. La intensidad de esta interacción depende, en gran medida, del grado de apertura de la frontera: cuanto

más permeable es, mayor es la probabilidad de consolidar prácticas estables de bilingüismo e intercambio cultural. No obstante, incluso en contextos de movilidad restringida, la influencia transfronteriza no desaparece por completo, y la experiencia de vivir en estas zonas deja una huella duradera en las biografías individuales. Dicha huella se manifiesta tanto en la competencia lingüística como en representaciones culturales persistentes, que permanecen incluso después de abandonar la zona de contacto.

Las experiencias de estas personas constituyen el objeto central de este estudio. A partir de este objetivo se desprende mi segundo planteamiento metodológico, que desarrollo en el siguiente capítulo: la necesidad de un enfoque micro histórico, basado en estudios de caso, para una comprensión más profunda de los procesos transfronterizos. Como se indicó en la introducción, el presente trabajo se basa en la historia de vida de una familia asentada, en diferentes momentos, en la región de Puerto Suárez–Corumbá. Esta aproximación metodológica se enmarca en la microhistoria, una corriente historiográfica que se ocupa del análisis de territorios y poblaciones reducidas – como una ciudad, un pueblo o una familia – con el objetivo de investigar la vida cotidiana y la mentalidad del “hombre común”, tradicionalmente ignorado por la historiografía convencional.

Enfoque micro histórico sobre la trayectoria de la familia Álvarez en Puerto Suárez/Corumbá

El análisis micro histórico propone el estudio de fenómenos particulares en la vida de sujetos individuales del pasado como vía para identificar representaciones dominantes y tendencias estructurales en el conjunto de la sociedad. Esta perspectiva se desarrolló bajo la influencia de la antropología histórica y, en particular, de la escuela de los Annales. Uno de sus fundadores, Lucien Febvre, sostenía que la labor del historiador consiste en intentar comprender a los actores históricos que fueron testigos de determinados acontecimientos, los cuales están inscritos en su conciencia junto con otras representaciones, a fin de poder interpretar adecuadamente dichos hechos. Otro destacado representante de esta escuela, Marc Bloch, argumentaba que en la investigación histórica se debe otorgar mayor valor a los testimonios involuntarios – la segunda categoría de testigos –, ya que, aunque los relatos de personas comunes pueden contener imprecisiones y sesgos, tienden a carecer de las falsedades deliberadas que muchas veces están presentes en las narrativas de carácter político.

La combinación del análisis de fuentes oficiales, la historiografía existente y los testimonios de testigos directos permite, en este sentido, una reconstrucción más completa y matizada de los procesos históricos estudiados.

La familia Álvarez, cuya entrevista constituye la base de este estudio, no residió de forma permanente en la región, sino en varias etapas. La primera de ellas estuvo relacionada con el nombramiento de Roberto Álvarez V., representante de la primera generación de la familia, como cónsul de Bolivia en la ciudad de Corumbá. Según el testimonio de su hijo Gonzalo Álvarez Ch., Roberto comenzó su carrera diplomática durante el gobierno del MNR y fue destinado a Brasil.

Roberto, que en ese momento era viudo, decidió trasladarse a Corumbá con sus tres hijos pequeños, eligiendo esa ciudad por su relativa cercanía a la familia materna que residía en Santa Cruz.

Así, entre 1953 y 1955, la familia – compuesta por el padre y tres hijos de 10, 9 y 8 años – comenzó una nueva vida en Corumbá. Roberto alquiló (Figura 1) una casa donde podía desempeñar sus funciones consulares y, al mismo tiempo, cuidar a sus hijos. Su hijo recuerda este periodo como uno de los más cálidos y unidos en la historia familiar. Los niños comenzaron la escuela primaria en Corumbá y se iniciaron en el idioma portugués, aunque durante las vacaciones su padre los enviaba a Puerto Suárez para rendir exámenes en español. Especialmente le preocupaban las materias humanísticas, como la historia de Bolivia, cuyo contenido difería entre los programas boliviano y brasileño.

Figura 1. Roberto Álvarez V. con sus hijos Roberto (10), Gonzalo (9) y Marcelo (8)



Foto cedida por Holanda Jerez de Álvarez.

En 1955 concluyó la misión diplomática de Roberto en Brasil, y recibió una nueva asignación en Italia. A finales de ese mismo año contrajo matrimonio por segunda vez, con Zeni Lopes – brasileña de Corumbá. Luego la familia regresó primero a Sucre, para después trasladarse a Italia. A partir de entonces, el portugués comenzó a utilizarse también en el entorno familiar. De este segundo matrimonio nacieron tres hijos más, para quienes el portugués se convirtió en una segunda lengua materna; sin embargo, este aspecto queda fuera del alcance del presente artículo.

En 1959, tras regresar de Italia, Roberto puso fin a su carrera diplomática y comenzó a trabajar en la Comisión Mixta Boliviano-Brasileña de Ferrocarriles. En un primer momento, la familia regresó a Santa Cruz, donde los hijos asistieron a cursos intensivos para adaptarse al sistema educativo local tras su experiencia en Italia. Más tarde, Roberto fue reasignado nuevamente a Corumbá, donde se encontraba la oficina central de la Comisión Mixta. Parte de la familia volvió a establecerse en Corumbá, aunque los hijos mayores ya comenzaban a vivir de forma independiente. El hijo mayor, Roberto Álvarez Ch., y el segundo, Gonzalo Álvarez Ch., vivían y estudiaban en un internado en la ciudad de Cochabamba, mientras que el tercero, Marcelo Álvarez Ch., pasó un año viviendo con una familia anfitriona en Puerto Suárez, donde también asistió a la escuela. Esa decisión estaba tomada para darle oportunidad de estudiar en Bolivia, pero estar lo más cerca posible a su padre.

Posteriormente, la familia volvió a reunirse en Santa Cruz, ya que todas las oficinas de la Comisión Mixta fueron trasladadas allí. Roberto dirigió la construcción de viviendas para empleados ferroviarios en el barrio de Huaracachi. Los dos hijos menores del primer matrimonio terminaron la escuela en Santa Cruz, mientras que el mayor, Roberto hijo, ya vivía en La Paz, donde ingresó al colegio militar.

Roberto Álvarez V. continuó trabajando en la Comisión Mixta hasta los años 1966–1967. Con el cierre de la Comisión Mixta y el traspaso de la administración de los ferrocarriles a la Empresa Nacional de Ferrocarriles de Bolivia, el cargo que ocupaba se volvió más politizado, algo que no era de su agrado. Por ello, renunció definitivamente a su puesto y regresó a Corumbá. Allí emprendió un negocio privado: abrió un local de comida rápida que ofrecía hamburguesas y sándwiches – una novedad en esa época para la ciudad y que gozó de popularidad por su ubicación cerca de un cine. Según su hijo, la decisión de volver a Corumbá también estuvo influida por el deseo de su segunda esposa, Zeni Lopes, oriunda de esa ciudad.

Continuó con este negocio hasta aproximadamente 1970–1971, mientras sus hijos ya se habían graduado de la universidad y comenzaban su vida independiente en la ciudad de La Paz, a donde él también eventualmente se trasladó. Pasó

los últimos años de su vida en Santa Cruz, donde la autora de este estudio tuvo la oportunidad de conocerlo en 1998.

Los tres hijos mayores de Roberto residieron, en distintos momentos de sus vidas, en varias ciudades de Bolivia y también en el extranjero. Marcelo Álvarez Ch., en particular, conservaba un recuerdo afectuoso de Puerto Suárez y regresaba allí siempre cuando era posible. Durante un largo periodo, ninguno de ellos vivió de forma estable en Corumbá. No obstante, el hijo mayor de Roberto, Roberto Álvarez Ch., quien era militar, fue destinado a la región La Gaiba como oficial en la década de 1970 y posteriormente al Regimiento de Caballería 6 “Capitán Castrillo”, donde se desempeñó como comandante en Puerto Suárez entre 1982 y 1983.

Lamentablemente, no ha sido posible entrevistar a él directo, por lo que no contamos con su testimonio ni podemos comparar sus impresiones de la infancia con las que pudo haber tenido durante su servicio como comandante. Sin embargo, su hijo y su viuda relatan que, durante el tiempo en que vivieron en Puerto Suárez, los familiares solían reunirse allí con frecuencia. Zeni Lopes vivió con ellos durante seis meses y viajaban todos juntos a Corumbá, ciudad de la cual era originaria. La familia cruzaba a menudo al lado brasileño: hacían compras, iban al cine o a cafeterías, visitaban a los parientes de Zeni. De hecho, casi todos los fines de semana los pasaban en Brasil.

Este recorrido por la trayectoria de la familia Álvarez permite observar cómo las dinámicas de movilidad, trabajo diplomático y vínculos familiares transfronterizos moldearon experiencias individuales en la frontera boliviano-brasileña. La microhistoria, al centrarse en estos relatos específicos, nos ofrece herramientas valiosas para comprender los modos de vida y los cruces identitarios que escapan a las narrativas nacionales más amplias.

En la siguiente sección del artículo, analizaremos con mayor detalle, a través de las voces de los propios protagonistas, su relación cotidiana con el idioma portugués.

Voces de los protagonistas directos

Segunda generación

Traslado a Brasil

Mi madre acababa de morir y tocó irnos y nos fuimos los tres con mi papá a Curumba en avión. Desde Santa Cruz. Había una aerolínea, recuerdo bien, que se llamaba Correo Aéreo Nacional. Era una aerolínea brasilera que hacía el servicio de correo aéreo, llamémosle así, desde Santa Cruz hasta Corumbá, Campo Grande. Tocaba varios pueblos brasileiros partiendo desde Santa Cruz (Entrevista con Gonzalo Álvarez Ch., 7 jul. 2025).

Primeros contactos con el idioma portugués y sus razones

Entonces fue así que llegamos y claro, lo primero que hizo mi padre después de que estábamos ya instalados en la casa fue inscribirnos en un colegio. Había un colegio en Curumbá de padres jesuitas, si mal no recuerdo, que se llamaba Santa Teresa. Así que entramos a ese colegio a aprender, a estudiar en portugués. Y entramos, el sistema brasileiro contemplaba en la primaria primero A, primero B, primero C, que en Bolivia significaba primero, segundo y tercero [de la primaria], pero eso nosotros no sabíamos. Entonces mi papá nos inscribió a mí a tercero, a mi hermano mayor en cuarto y a Marcelo en el segundo, pero estábamos desfasados porque nosotros no estábamos preparados para lo que ya habían avanzado los brasileiros. Entonces nos costó mucho igualarnos y después mi padre nos cambió a otro colegio porque no estaba de acuerdo con los métodos coercitivos que tenían estos curas... y nos fuimos a otro colegio que era mucho más tolerante y además ahí ya nos pusieron a los cursos que nos correspondían de verdad. Así que empezamos a aprender el portugués, a aprenderlo a escribir, a aprenderlo a leer

De todas maneras, nosotros allá en Corumbá éramos muy unidos, teníamos ciertos amigos también, muy buenos amigos que andaban junto con nosotros, y al tiro nos integrábamos, hablábamos el portugués muy bien. De hecho, para mí el portugués es mi segunda lengua madre. Y en determinado momento escribíamos mejor en portugués que en español (Entrevista con Gonzalo Álvarez Ch., 7 jul. 2025).

El ingreso al sistema escolar brasileño forzó el aprendizaje del idioma, y la integración social entre niños facilitó su rápida apropiación.

Brasileños en Puerto Suárez y bolivianos en Corumbá – Visitas a Puerto Suárez

Dentro de las actividades de mi papá, un consulado implicaba siempre estar en contacto con autoridades, viajar con cierta frecuencia a Puerto Suárez que es un pueblo vecino de frontera, en el lado boliviano. Así que viajábamos con cierta frecuencia por lo menos una vez al mes a Puerto Suárez. Lo acompañábamos a mi padre algunas veces cuando él podía disponer de tiempo para estar con nosotros también. Y claro, llegábamos a Puerto Suárez y ya nos sentíamos en casa otra vez. Bueno, te sientes en casa porque vuelves a escuchar tu idioma original, otra vez todo en español. Entonces eso hacía que nos sintamos cómodos de estar también en Puerto Suárez. En Puerto Suárez había ciertos atractivos para nosotros, para los niños, que estábamos deseosos de tener experiencias, de aventuras. Está la Laguna Cáceres, entonces íbamos a bañarnos a la Laguna Cáceres. Donde hay caimanes y hay pirañas y todo eso. Pero los niños son irresponsables. Y ahí estábamos nosotros también con otros niños y nos metíamos a la laguna. Gracias a Dios nunca pasó nada, nadábamos en la laguna. Había otro lugar que se llamaba El Salao. Esa era una vertiente de agua cristalina, muy fría, muy agradable para el clima de Puerto Suárez (Entrevista con Gonzalo Álvarez Ch., 7. jul. 2025).

Puerto Suárez funcionaba como un espacio de retorno lingüístico y emocional, donde los niños podían reconectarse con el español y ambiente boliviano.

Portugués en casa

Mi papá ya, obviamente una persona mayor, no aprende con la facilidad de un niño. Nosotros rápidamente aprendimos el portugués y entre nosotros seguíamos hablando en portugués. Cuando hablábamos con mi papá en español, pero nos decía háblenme en portugués porque así yo me familiarizo más. En fin, había ese acuerdo entre nosotros. Y era una mezcla de idiomas.

A veces hablábamos en castellano, otras veces en portugués. Y nosotros generalmente hablábamos en portugués entre nosotros también. Y es más, cuando ya dejamos el Brasil, volvimos a Bolivia y nos fuimos a Italia; entre nosotros, bueno, en ese momento Doña Zeni pasó a formar parte de nuestra familia porque se casaron con mi papá, y hablábamos en portugués.

Bolivia y nos fuimos a Italia entre nosotros bueno, ya apareció en nuestra vida Doña Zeni también y hablábamos en portugués.

En casa seguíamos hablando en portugués uno para no perder la costumbre de hablar portugués porque el español obviamente no nos íbamos a olvidar nunca ¿no? Así que seguimos hablando en portugués y ahora yo con el Neto y Sergio (hermanos menores del segundo matrimonio) sigo hablando en portugués. Desde el año 56, porque se casaron a final del 55 en diciembre y ya nos volvimos a Bolivia, nos volvimos a Sucre y Doña Zeni ya se vino con nosotros. Doña Zeni hablaba en portugués en la casa y nosotros también desde luego (Entrevista con Gonzalo Álvarez Ch., 7. jul. 2025).

El hogar fue un espacio multilingüe donde el portugués se mantuvo vivo por voluntad familiar y por la presencia de la nueva esposa del padre.

Portugués en la vida adulta

Nosotros hemos hablado muy buen portugués. De hecho yo considero que hasta ahora hablo muy buen portugués y cuando me encuentro con brasileños hoy en día nadie distingue si soy boliviano o soy brasileño. No creen que soy boliviano porque tengo muy buen acento en portugués (Entrevista con Gonzalo Álvarez Ch., 7 jul. 2025).

El dominio del portugués trascendió la infancia, convirtiéndose en una herramienta de identidad bilingüe a lo largo de la vida.

Tercera generación

A diferencia de la segunda generación, la tercera nunca vivió directamente en Corumbá, sino en Puerto Suárez. Así recuerda sus primeros contactos con el portugués Carlos Gonzalo Álvarez J.

Primeros contactos con el idioma portugués y sus razones

Primero vivimos en un hotel, donde en el lobby había siempre puesto el canal de televisión en blanco y negro. Y la televisión era de la Red Globo de Brasil. Porque era la única

televisión que llegaba a la frontera. O sea, no había la televisión boliviana nacional o no llegaba hasta Puerto Suárez, porque no era satelital en esa época. Y en la frontera no llegaba nada de eso.

Otra cosa es que, como niños, te gustan las historietas. Todas las historietas que se podían comprar o se compraron mismo en Puerto Suárez o cuando se viajaba a Corumbá, eran en portugués, como de Disney, de Marvel, de Cebolinha y Moniquinha, son revistas así para niños. Y debo tener en alguna parte de mi casa todavía tenía como así un montón...Compraba, todas las veces que podía y estaba siempre leyendo esas historietas (Entrevista con Carlos Gonzalo Álvarez J., 01. jul. 2025).

La cercanía con Brasil, el aislamiento del centro boliviano y la superioridad técnica de Brasil favorecieron los primeros contactos lingüísticos. Otro factor fueron las revistas infantiles en portugués. La similitud lingüística facilitaba la lectura. Leer fortalecía el idioma y permitía observar sus diferencias y semejanzas con el español.

Brasileños en Puerto Suárez y bolivianos en Corumbá – Contacto con hablantes nativos

O sea, sí, la gente habla, habla portuñol o van a... o está en contacto con brasileiros pero en esa época no había brasileiros viviendo en Puerto Suárez. Es cómo vaya la economía. Van de Puerto Suárez a Corumbá, los comerciantes, o van de Corumbá a Puerto Suárez.... Dependiendo de la economía, dónde es más barato y cómo es mejor. Entonces en esa época algo habría, o viajeros, pero que yo como niño de 10 o 11 años trate, no. Yo sé que mi papá hablaba portugués, venían, él era militar, entonces venían militares de Brasil a Puerto Suárez y a veces íbamos también invitados...

En la escuela no es que hablaran portugués nada, sí había chicos que hablaban portugués. Pero no es que lo necesitaran usar en Puerto Suárez, pero yo sé que hablaban. Precisamente por lo mismo, porque todos ven la televisión brasileira. Entonces en la frontera prácticamente yo creo que todos hablan portugués, o portuñol o portugués. Depende de cada quien (Entrevista con Carlos Gonzalo Álvarez J., 01 jul. 2025).

El portugués se difundía no tanto por la convivencia directa, sino por la exposición constante a medios brasileños y los flujos económicos transfronterizos.

Portugués en casa

Sí, he empezado yo a usar el portugués. Con ella [con abuela Zeni] *sí, puede ser que haya usado el portugués más que con nadie*. Ella nos ayudaba para preparar los uniformes para los Boy Scouts, salir a hacer compras a Corumbá. Tengo buenas memorias de ella ahí, mis tíos también visitaron. Y sí, ahí se escuchaba más el portugués en la casa (Entrevista con Carlos Gonzalo Álvarez J., 01 jul. 2025).

El uso del portugués dentro del hogar se mantuvo a través del contacto intergeneracional, especialmente con Zeni Lopes.

Visitas a Corumbá

Siempre se iba a Corumbá, porque era, por ejemplo, para ir al cine... Había restaurantes en el lado boliviano también, pero también íbamos a restaurantes a comer, a restaurantes en el lado brasileño. Entonces sí, una forma para entretenimiento y demás, prácticamente todos los fines de semana se viajaba a Corumbá. En esa época mi imagen siempre es que Corumbá era una ciudad y Puerto Suárez era un pueblo (Entrevista con Carlos Gonzalo Álvarez J., 01 jul. 2025).

No podría decir, que había bastante bolivianos ahí porque viajaba con mi familia y yo era niño. Pero sí, era normal que la gente cruzaba las fronteras.

Corumbá era percibida como una ciudad más moderna, y las visitas frecuentes reforzaban el contacto cultural y lingüístico con Brasil.

Portugués en la vida adulta

Eso también es un poco interesante porque mientras estaba en Puerto Suárez yo entendía el portugués y podía hablarlo según yo, pero no es que realmente lo necesitara. La primera vez que me he dado cuenta que puedo hablar en portugués es cuando he viajado a los 15 años a Estados Unidos y había amigos brasileños, y después en Japón (Entrevista con Carlos Gonzalo Álvarez J., 01 jul. 2025).

Aunque el portugués no se utilizaba activamente en la infancia, la exposición constante permitió adquirirlo pasivamente y activarlo más tarde en contextos internacionales.

Reflexión analítica: lengua, frontera y experiencia familiar desde la microhistoria

El caso de la familia Álvarez, reconstruido a partir de entrevistas orales, permite analizar el aprendizaje y uso del portugués en el contexto de una zona de contacto lingüístico entre Bolivia y Brasil. Desde una perspectiva microhistórica, estas trayectorias individuales – marcadas por la movilidad diplomática, la escolarización transfronteriza y los vínculos afectivos con ambos lados de la frontera – revelan dinámicas sociolingüísticas difíciles de captar a través de enfoques puramente estructurales o nacionales.

El análisis microhistórico propone el estudio de fenómenos particulares en la vida de sujetos individuales como vía para comprender tendencias sociales más amplias. En este caso, la trayectoria fragmentada pero recurrente de la familia Álvarez entre Corumbá y Puerto Suárez ofrece un prisma privilegiado para observar cómo el portugués fue adquirido, usado y resignificado de forma intergeneracional. A través de sus testimonios, se perciben las tensiones entre aprendizaje formal (escuela brasileña), adquisición mediada por el entorno (televisión, historietas) y la transmisión dentro del hogar (comunicación con la familia brasileña).

La frontera boliviano-brasileña aparece aquí no como una línea divisoria rígida, sino como una zona de contacto, permeado por afectos, educación y entretenimiento. La lengua portuguesa no fue percibida como lengua extranjera, sino como lengua lugareña, cotidiana, enraizada en las experiencias escolares y familiares.

El fenómeno del portuñol y el bilingüismo informal, documentado en los testimonios de la segunda y tercera generación, refleja una forma práctica y afectiva de gestionar el contacto lingüístico. Desde el punto de vista metodológico, esta investigación se apoya en los postulados de Lucien Febvre y Marc Bloch, al valorar los testimonios como formas legítimas de evidencia histórica. Las voces recogidas no sólo nos informan sobre los hechos, sino que revelan representaciones internas, memorias afectivas y jerarquías lingüísticas percibidas.

En particular, los “testimonios involuntarios” – aquellos detalles que emergen sin intención explícita de narrar un hecho político o institucional – permiten captar matices identitarios y lingüísticos que de otro modo quedarían invisibles. En suma, el estudio de esta familia fronteriza demuestra cómo el análisis microhistórico puede contribuir a una comprensión más fina de los procesos de contacto lingüístico. Lejos de ser un fenómeno abstracto, el bilingüismo se construye en decisiones cotidianas: en qué idioma se habla con el padre, qué canal se ve en la televisión, qué cómic se escoge en el kiosco. Estas elecciones, registradas en la memoria oral, configuran una historia íntima del lenguaje en la frontera.

Conclusiones

El análisis micro histórico de la familia Álvarez evidencia que los procesos de aprendizaje y uso del portugués en la frontera boliviano-brasileña se inscriben en dinámicas históricas, afectivas y cotidianas que difícilmente se captan desde perspectivas macroestructurales.

La atención a los testimonios orales, incluidos los “involuntarios”, permite identificar cómo las lenguas se negocian, se resignifican y se convierten en parte de

la memoria familiar, desafiando la idea de la frontera como línea rígida. Este enfoque demuestra la relevancia metodológica de la microhistoria, que actúa como un puente entre experiencias individuales y procesos sociolingüísticos más amplios.

Al mismo tiempo, la investigación abre perspectivas para estudios comparativos en otras regiones fronterizas de América Latina, que podrían revelar patrones comunes y variaciones en la gestión del bilingüismo. Integrar narrativas familiares con materiales escolares, audiovisuales y prácticas culturales ampliaría la comprensión del contacto lingüístico en contextos transnacionales. De este modo, la frontera se confirma no como un límite, sino como un espacio vivo, donde las lenguas se aprenden, se mezclan y se transforman en recursos para la pertenencia y la movilidad.

Agradecimientos

Agradezco sinceramente a Gonzalo Álvarez Ch. y a Carlos Gonzalo Álvarez J. por la valiosa y enriquecedora entrevista, así como a Holanda Jerez de Álvarez por las fotografías compartidas y por sus generosos comentarios.

Références

- ALFONSO, D. H.; HERRERA CANALES, S.; YANGUAS XAVIER, A. P. Comercio, política y cotidianidades en una región transfronteriza latinoamericana: el caso de Corumbá/Puerto Suárez/Puerto Quijarro (Brasil/Bolivia). *Estudios Fronterizos*, v. 26, e159, 2025.
- BLOCH, M. *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*. Paris: Armand Colin, 1949.
- FEBVRE, L. *Combats pour l'histoire*. Paris: Armand Colin, 1953.
- MANCILLA BARREDA, Suzana. *Interculturalidades no contexto Puerto Quijarro (Bolívia)-Corumbá (Brasil): português língua de fronteiras: ensino, aprendizagem e formação de professores*. 2017. Tese (Doutorado) – Universidade de São Paulo, São Paulo, 2017.
- MANCILLA, S.; MACIEL, F. M. Português na fronteira Bolívia-Brasil a partir de uma visão decolonial. *Acta Scientiarum. Language and Culture*, v. 44, e61929, 2022.
- MENDOZA, L. G. The Border Between Us: Contact Zone or Battle Zone? *MFS Modern Fiction Studies*, Baltimore, v. 40, n. 1, p. 119-139, Spring 1994. DOI: 10.1353/mfs.0.0568.
- MORRIS-SUZUKI, T. *Borderline Japan: foreigners and frontier controls in the postwar era*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
- PAICHADZE, S. *Identity, language and education of Sakhalin Japanese and Koreans: continual diaspora*. Cham: Springer, 2022.
- PRATT, M. L. Arts of the Contact Zone. *Profession*, n. 91, p. 33-40, 1991.
- RYAZANTSEV, S.; GARIBOVA, F. Tajik-Afghan border areas as a socio-economic and ethnocultural contact zone. *Central Asia and the Caucasus*, v. 22, n. 3, p. 146-156, 2021.